



Asociación Profesional de Funcionarios de Prisiones.

Centro Penitenciario de Pamplona

Asunto: EL MITO DE MARLASKA Y ORTIZ. (Ελ μίτω δὴ Μαρλασκα ψ Ορτιζ)

Don ---- ---- con **DNI:** ----- en calidad de delegado sindical de la Asociación Profesional de Funcionarios de Prisiones (**APFP**) en el Centro Penitenciario de **Pamplona**, con domicilio a efectos de notificación en el mismo.

Narro:

Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) y Ortizeirón (**Ορτιζήρων**) pugnaban a sí mismos por no quedarse dormidos. Al igual que el resto de sus compañeros aquella rutina les había fabricado un sentimiento de pesadez acostumbrada. El calor allí dentro era insoportable y las cuerdas con las que estaban recluidos desde la cabeza hasta los pies no hacían sino acrecentar ese sentimiento de agobio y por consiguiente de pesadez extrema. Los ojos gravitaban en una sola dirección aunque el ladeo en un ángulo doloroso e imperceptible permitía a Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) comprobar que Orizeirón (**Ορτιζήρων**) llevaba tiempo con los ojos apagados. Las sombras continuaban cabrioleando frente al grupo.

Desde que despertaba hasta que volvía a cerrar los ojos aquella proyección perpetua reflejaba su única realidad. Y la de todos los que conformaban su grupo. No habían conocido otra, de hecho ni se preguntaban ni se interrogaban sobre estos aspectos. La vida de todos aquellos seres era una. Una conciencia, un fin, una lógica, una existencia, un pensamiento, un único escenario. Una forma.

El “psss” sobresaltó a Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) que de un pingo espantó el duermevela de un modo atroz. Un alguien masculló esa injerencia verbal, ese nuevo aviso que lo catapultó a un oscuro sentimiento de duda. Era imposible que hubiera alguien detrás del muro de hormigón que separaba su

mundo. Era imposible que una voz hubiera surgido de... no, no, imposible. Detrás no existía nada, era el vacío absoluto, no podía ser cierto.

El “Psss” volvió a tronar cerca de su oído, y una tercera y una cuarta. Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) volvió a mirar a Ortizeirón (**Ορτιζήριων**) pero este continuaba rendido al sueño placentero e ignorante de todo cuanto sucedía a su alrededor. La prudencia determinó por completo a Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) que reprimió cualquier impulso y resolvió callar, guardar un prudente silencio sobre algo que en su interior sabía que era imposible que pudiese estar sucediendo pues de la nada, de la no existencia no podía surgir “algo”. Quimera. Pero sobrevino.

¿No te acuerdas de mí? Soy Antonios (**Αντώνιος**) La mente de Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) empezó a trabajar en una carrera frenética sobre aquello que nunca había realizado. La salinidad del sudor hizo que instintivamente cerrase los ojos, el escozor le sirvió para realizar un acto que jamás había consumado: pensar, discernir algo por sí mismo, ocupar tu propio espacio en un alarde de autocrítica. ¿Pero cómo podía ocurrir aquello que, y era cierto, estaba sobreviniendo? ¿Cómo era posible que alguien le estuviera hablando desde “el otro lado”? Los fantasmas de la duda renacieron con fuerza y volvió a negar lo evidente. No podía existir nada en el opuesto al muro. Toda su vida era esa, ocupar perennemente la visión y la realidad de las sombras chinescas. Esta, sí era su realidad y la de todos. Solo había conocido esa. Y esa era la auténtica. Y nadie se la iba a transformar.

Pero conocía esa voz, la conocía perfectamente. Surgía al este de su posición principal durante los muchos años que llevaba allí, exactamente desde su nacimiento. Antonios (**Αντώνιος**) volvió a hablar. Fue un monólogo; discretamente no le interrumpió. Le relató que lo sacaron de allí unos hombres, que lo despojaron de sus ligaduras y lo condujeron al exterior de la cueva donde estaban confinados y reclusos. Donde eran prisioneros. Su mundo conocido se cegó, perdió la visión al ver la luz natural, recuperada un tiempo después. Y descubrió la existencia de otro universo este sí real y certero. Y tan desemejante de lo que había supuesto como suyo.

Le narró la existencia del muro, de la hoguera que ardía constantemente. De las personas que asiduamente y con afluencia de objetos se paseaban entre el muro y el fuego candente de modo que sus sombras eran proyectadas sobre aquella pared cuya visión era eterna. Aquel tabique transformado en su único e ideal mundo.

Antonios (**Αντώνιος**) fue incluso más allá. Le explicó que al no conocer otra cosa, las sombras que ve constantemente son las formas que él cree reales del mundo. Su mundo. Pero que no son ciertas. Antonios (**Αντώνιος**) había regresado a la cuerva furtivamente, para contarle el gran descubrimiento y para suplicar que más allá de las sombras perpetuas existían otras formas reales

mucho más claras, más nítidas, un mundo de colorido y profundidad, de contorno, de sonidos y colores. En otras palabras, un ahora en el que todo es real.

Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) no lo dudó un instante y vocalizó un energético ¡Necio! Y la multiplicó por tres o cuatro veces seguidas. El grito final fue una ensordecedora reverberación acústica que acabó por despertar a todos los presentes en ese mismo instante. ¿Quién era aquél engreído personaje que acababa de dilapidar toda una creencia de fe ciega sobre la realidad que él y todos vivían de forma silenciosa y callada? ¿Quién era ese ser que infaliblemente pregonaba una mentira sórdida y cruel? Lo comprendió al instante.

Antonios (**Αντώνιος**) solo era fruto de su imaginación distorsionada por ese eco que le hablaba de un mundo desconocido del suyo, cuyo único fin no era la búsqueda de una verdad opuesta a lo que él no solo creía sino que veía. ¿Cómo osaba explicarle una realidad totalmente contraria de la que todos veían claramente, de la que todos reparaban? Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) no lo dudó un instante y arrastró tras él las amenazas que vertió sobre Antonios (**Αντώνιος**) a todos los allí presentes.

Antonios (**Αντώνιος**) contradice una y otra vez que tan solo había regresado para compartir ese descubrimiento con sus compañeros. ¡Te has vuelto estúpido y ciego a la vez, vete lejos de aquí antes de que te ocurra algo grave! masculla Marlaskeustas (**Μαρλασκήυστας**) enojado y fuera de sí. El resto comparte esa locura inicial y se violentan encendidamente hacia Antonios (**Αντώνιος**) que abandona la gruta en una mueca de terror y desprecio.

Esta plasmación retórica de esta historia **no es propia**, porque he tomado como modelo el **-mito de la caverna-** del filósofo griego **Platón**, el cuál alegóricamente quiso demostrar mediante dicho relato la búsqueda de la verdad. De aquella verdad Lógica, la del conocimiento mediante el que se expresa un juicio justo.

Y esto es lo que básicamente nos está ocurriendo. Así que siento la necesidad de modelar por escrito que las alocuciones oficiales por parte de nuestro ministerio con respecto a nuestro colectivo penitenciario **no son ciertas**. Y ese empecinamiento obligado de herido orgullo por hacer creer a la sociedad, ciega de conocimiento intrapenitenciario aseveraciones del buenísimo compartido en todos los aspectos no es en absoluto justo. **Y aquí los más débiles son los funcionarios de prisiones.**

Ustedes, nuestros máximos mandatarios, aquellos que han sido elegidos para gobernar esta Institución a veces nos recuerdan que no se cultivan de un mundo penitenciario que les es ajeno. Que dan por sentada una realidad única e inmutable con una única perspectiva, en muchos casos **de repudio al**

trabajador penitenciario. Me pregunto si alguna vez el Señor Marlaska y el Señor Ortiz se han planteado alguna cuestión de mejora para los empleados penitenciarios. Ustedes no nos pueden convencer de que su verdad es única y tangible y encima imponernos esa verdad sobre todas las cosas porque ya no les cree nadie. Y en ese aspecto son ustedes quienes se engañan a sí mismos.

Al final de este recorrido que habremos de sufrir todos porque abarcará el tramo político que les toque vivir se llevaran consigo falsos paradigmas, paradigmas por cierto que hemos de aceptar **sin cuestionar su falsedad** y que concurso tras concurso somos obligados a una lucha permanente de supervivencia penitenciaria.

Ustedes, **al final son puntos de vista impuestos por las circunstancias que no han sabido comprender este mundo carcelario.** Que por el hecho de abarcar unas excelencias técnicas de medios y de poder, se creen con la tenaz creencia de que todo lo que dicen y tocan no está sujeto a replica. La libertad de pensamiento me hace descubrir que mi única contra excelencia técnica es sumar una palabra tras otra. Revertir cual David ante Goliat que ustedes no están sujetos a una razón de veracidad permanente. Muchos lo llamamos **dignidad profesional.**

Nosotros no poseemos un telar donde se producen excelentes bufandas navideñas para suministrar una lealtad pretoriana que debería estar impresa y con un estampado exclusivo de responsabilidad personal y laboral. Los funcionarios de prisiones que hemos salido a la luz para regresar al ministerio y clamar con la certeza de la razón **¡basta!**, que hemos regresado para contarles otra verdad que es cierta porque la vivimos en el día a día, no pueden contraargumentar permanentemente que las sombras reflejadas a través del muro y el fuego son la única realidad conocida y que además ufanamente reproducen como verdad suprema.

Que estas limitaciones a nuestras legítimas aspiraciones las abordaremos con **actitud y trabajo, y un empeño sindical y asociativo** que demuestren que Prisiones merece mucho más que toda la corteza política que rodea nuestra labor.

La política y el poder es lo que tienen, que poseen la fuerza necesaria para dar validez a cualquier argumento que se plantea. Se vence. Pero... ¿Se convence?

Atentamente,

A 28 de ENERO del 2019

CP Pamplona.